

El pueblo: el gran ausente

Jesús Machado

Miembro del Consejo de Redacción
de la revista SIC.



En los últimos 55 años las diferentes hegemonías, así como sus operadores políticos, han tratado al pueblo –los de abajo, los depauperados, los marginados, los subalternizados– de acuerdo a sus propios proyectos, fundamentalmente de modernización populista. Las propuestas implementadas no han garantizado un pleno reconocimiento del pueblo como sujeto socio-cultural con capacidad de construir modos de relaciones sociales en una comunidad política alternativa.

En una muy apretada exposición trataremos de mostrar cómo, en distintos períodos de la vida política del país, las varias hegemonías políticas han tratado al pueblo en sus proyectos y conducción del Estado.

EL PUEBLO EN LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DE LA DEMOCRACIA (1958-1978)

Las élites políticas de principio del siglo XX asumían que la población en general estaba en un estado de atraso. Para que el proyecto de modernidad fuese exitoso, como expresión del triunfo de la civilización sobre la barbarie, era necesario que las élites ilustradas condujeran por el correcto camino a las masas incivilizadas. El pueblo era considerado como un conjunto de personas en estado natural al que era necesario ilustrar. Fundamentalmente, el proyecto de la modernidad se imponía mediante la coerción.

El inicio de la experiencia democrática de 1958 en adelante, básicamente proponía el mismo horizonte pues partía del mismo análisis de los sectores subalternizados. Una masa atrasada a la que habría que completar el proceso de incorporación al proyecto de la modernidad impulsado por las élites políticas y económicas.

En este caso habría algunas pequeñas variantes. Por una parte se habría producido un recambio de las élites políticas en el poder con un desplazamiento en el protagonismo de la élite militar, sin excluirlos, pero esta vez no se emplearía la coerción abierta. El proyecto modernizador continuaría su desarrollo no ya en medio de regímenes más o menos dictatoriales, sino a lo formal democrático.



Habría que tener presente que el capitalismo rentístico de Estado, sostenido por la renta petrolera, estaba en pleno funcionamiento, lo que permitía el sostenimiento del proyecto sin mayores inconvenientes.

El sistema de partidos y conciliación de élites creado a partir del Pacto de Punto Fijo, en 1958, mostraba quiénes tenían el proyecto, los medios –la renta petrolera y su distribución–, quiénes serían los beneficiarios y los modos de lograrlo.

Dado que cambiaba la hegemonía política y el régimen político en el que se desarrollaría, se reconfigura el apoyo del pueblo dotándolo de nueva legitimidad. Asumiendo que es una masa con pocas luces y que necesita de la conducción luminosa de la élite ilustrada en un nuevo esquema político de dominación esta vez no por coerción, sino por consenso. Este se lograría en la medida en que el conjunto amorfo del pueblo atrasado pudiera participar en las formas político-organizativas bajo control de las élites.

Se alababa la participación del pueblo mientras se realizara a través de las formas político-organizativas que se les brindaban. Fuera de estas, esa participación era sancionada con represión muy dura, o con serios intentos de cooptación. Era un tipo de participación muy acotada, tanto en forma como contenido y alcance. Era inconcebible la participación más activa del pueblo porque sencillamente no tenía las luces políticas necesarias para ello; por tanto, lo propio era la representación por parte de los profesionales de la política que sí poseían los conocimientos necesarios para el ejercicio del gobierno sobre las personas y las instituciones del Estado.

EL PUEBLO EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO PASADO (1980-1998)

La estabilidad del régimen democrático representativo apoyado en un capitalismo rentístico de Estado hizo creer a los operadores políticos que se bastaban a sí mismos para sostener su propio proyecto. De la representación, a través de partidos policlasistas, se pasa a la sustitución del pueblo. El pueblo ni siquiera

“ A lo largo de todo el siglo XX, el pueblo fue tratado como una **masa sin capacidad** de autogobierno, necesitada de conducción de élites ilustradas, en la que se expresaba una sociedad de **exclusión, división social** y establecimiento de jerarquías sociales.

era necesario para dotar de legitimidad su proyecto, se podía prescindir de él.

La relación que se establece y privilegia con el pueblo es fundamentalmente clientelar, utilizando los recursos provenientes de la renta petrolera para la distribución de las migajas a los de abajo, mientras que los operadores políticos y los sectores económicos afines se envanecían en un proceso de acumulación originaria, y hasta delictual, de capital.

Los cambios en el panorama de la economía mundial partiendo de acontecimientos en la geopolítica global, afectan seriamente el modelo de obtención de recursos de la renta petrolera y la posibilidad de distribución para todos. La consecuencia inmediata de ello es que los sectores más cercanos a quienes administraban la renta petrolera tenían más recursos y solo quedaban recursos exiguos para los sectores subalternizados.

En medio de una crisis sistémica del sistema de partidos y conciliación de élites, la depauperación progresiva del pueblo, el cerramiento de las instituciones y la ineficacia para dar cuenta de las demandas populares, la contestación al orden de dominación del sistema, el apoyo a salidas de fuerza contra el régimen de la democracia representativa-populista, la corrupción desbordada en todas las instituciones del Estado, la indignación colectiva frente al apoyo a sectores de la burguesía financiera, hicieron saltar el consenso popular en torno al proyecto de modernidad que hasta ese entonces se había llevado a cabo.

Prácticamente a lo largo de todo el siglo XX, el pueblo fue tratado como una masa sin capacidad de autogobierno, necesitada de conducción de élites ilustradas para incorporarse al proceso de modernidad, en la que se expresaba una sociedad de exclusión, división social y establecimiento de jerarquías sociales. El proyecto político modernizador no asumía al pueblo como sujeto político y cultural. Lo despreciaba y excluía al no reconocerlo como tal.

“ Diferentes formas de organización han contado con la movilización del pueblo, entre ellas las **mesas técnicas de agua**, mesas técnicas de energía, comités de tierra urbana, **bancos comunales**, mesas técnicas de telecomunicaciones, entre otros...



EL PUEBLO EN EL CHAVISMO. ESTADO ACTUAL (1999- 2013)

La irrupción del proyecto bolivariano en la escena política nacional aparece en un contexto de una fuerte crisis sistémica. La relación que se establece entre Hugo Chávez y el pueblo durante la campaña de 1998 es fundamentalmente de encuentro cara a cara con el pueblo, y ello fue posible debido a la interlocución con sus propios relatos de vida, haciéndoles existir en un reconocimiento de su dignidad y potencialidades, superando una situación de *apartheid* social en el que habían sido sometidos hasta las décadas pasadas. Con su triunfo en las elecciones se marca una ruptura con la hegemonía que se instaló en la conducción del país a partir del 58.

En la línea discursiva del proyecto bolivariano primero, y posteriormente a lo que se ha dado en llamar chavismo –que constituye uno de sus rasgos definitorios–, el pueblo pasa a ser convertido en el núcleo en torno al cual se debería articular toda la acción del Estado y del Gobierno nacional. Con un discurso beligerante logró articular variados elementos de lo popular, porque era altamente incluyente, con la intencionalidad de convertirlo en la nueva opción política hegemónica. Ello ha sido en parte así pero no totalmente como lo enuncian, con consecuencias diversas.

La apelación constante al pueblo, partiendo de su situación de exclusión social y política por el modo de funcionamiento del sistema de partidos y conciliación de élites, se hace partiendo de su superioridad ética frente a las élites del pasado inmediato, para construir una nueva patria en la que todo el desarrollo y accionar del Estado esté centrado en él.

Una de las cosas que se logró, luego de superar la noción de la política como algo totalmente degradado, fue la politización del pueblo –si bien es cierto que no fue el único sector social en hacerlo. Desde este último periodo, el pueblo ha tenido un proceso de creciente y sostenida politización en todos los niveles. La consecuencia inmediata de ello es la fuerte participación popular mediante diferentes formas político-organizativas con diferentes objetivos, pasando por los temas de la vida cotidiana del país y cómo se vinculaban los temas internacionales con la dinámica nacional.

La repolitización del pueblo no solo se evidencia en una mayor participación en eventos electorales, sino también en los elevados niveles de participación social, ejercicios (unos más logrados que otros) de autogobierno local, intentos por gestionar y administrar proyectos para mejorar las condiciones de vida, realizar jornadas de todo tipo de formación que tienen que ver con aspectos técnicos como con temas políticos, económicos, sociales, culturales, históricos etcétera. Lo político en ese sentido debe ser entendido no solo como una práctica de ejercicio del voto para otorgar legitimidad a un grupo particular en el manejo del Estado, sino también en todas aquellas acciones en las cuales los sectores populares se movilizan y de alguna manera reconfiguran con su accionar las relaciones de poder existente, sea en la dimensión que sea.

A partir de la promulgación del texto constitucional de 1999, y con mayor énfasis a partir de 2006, se ha estado estimulando fuertemente la participación y la organización social comunitaria disponiendo gran cantidad de recursos económicos, técnicos y logísticos para fortalecer lo que desde la nueva hegemonía en la conducción del Estado se ha llamado la construcción del socialismo del siglo XXI, teniendo como uno de sus pilares el poder popular.

Diferentes formas de organización han contado con la movilización del pueblo, entre ellas las mesas técnicas de agua, comités de tierra urbana, bancos comunales, mesas técnicas de telecomunicaciones, consejos comunales, mesas técnicas de energía, medios comunitarios y comités de salud.

En un reciente censo llevado a cabo en septiembre de 2013 por el ministro del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, se registraron 40 mil 035 consejos comunales, mil 401 comunas, mil 294 salas de batalla social y 28 mil 791 movimientos sociales¹. Si bien es cierto que ello no daría cuenta de la totalidad de formas político-organizativas existentes en donde el pueblo se manifiesta, sí da cuenta de una dimensión política en la dinámica del país.

La quiebra del sistema (agotamiento del sistema populista de partidos, la caída de la renta petrolera) tuvo como una de sus consecuencias la profundización del



ARCHIVO LA PATILLA.COM

Desde 1999 a la fecha el pueblo ha cobrado una preeminencia tal que se ha constituido en el parámetro para la **estética**, el lenguaje y los criterios de legitimidad en la política venezolana.

empobrecimiento y el aumento de la brecha social en el que muchos sectores sociales fueron excluidos creándose una situación de *apartheid* social. Contrasta con el destino del presupuesto público en este periodo. Tanto en la inversión pública social total, como el porcentaje del PIB y del gasto público total ha habido un aumento constante y significativo. Con lo que la atención a lo social, que afecta fundamentalmente a lo popular, ha tenido una consideración especial en el presupuesto público. Obviamente que habrá que dar cuenta en su debida oportunidad sobre la eficiencia y las afectaciones estructurales para superar las condiciones de pobreza. Las transferencias públicas para la realización de estas inversiones se han realizado, aunque no exclusivamente, a través de las misiones.

Desde 1999 a la fecha el pueblo ha cobrado una preeminencia tal que se ha constituido en el parámetro para la estética, el lenguaje y los criterios de legitimidad en la política venezolana. Tanto el Gobierno como sus opositores han hecho todo lo posible por mantener una identidad con lo popular, y es desde ese lugar socio-cultural desde el cual se define la táctica electoral de ambos bandos.

Un ejemplo claro de ello lo tenemos en la última campaña presidencial. Ambos bandos se jugaban parte de su triunfo electoral en la conquista de la lealtad del pueblo, es así como la estética, lenguaje, lógica, temas, demandas, se implementaba en el *marketing* electoral. Pero más allá de lo que tiene de manipulación psicológica y utilitarismo político, muestra como lo popular se impone a las élites políticas y a su vez los actores políticos adaptan sus tácticas, en especie de mimetización, para captar las voluntades populares.

Durante este periodo se va haciendo el tránsito de la democracia representativa del último tramo del proyecto modernizador sin pueblo, a una democracia con mayores niveles de participación popular. En ese sentido hay una democracia que se ha resignificado por la vía de los hechos dado la movilización popular que la dinamiza como parte del proceso de repolitización de los sectores populares.

La práctica política contemporánea, si bien ha fomentado un proceso de repolitización y ha estimulado formas político-organizativas en el seno de lo popular, sigue siendo en buena medida una relación de ilustrados versus masa de apoyo. El rol del Estado en el fomento de las organizaciones político-organizativas del pueblo no ha superado la tentación de controlarlas y conducir las de acuerdo a objetivos coyunturales.

Garantizar la autonomía de las formas político-organizativas del pueblo no está totalmente claro en el horizonte de los actuales operadores políticos. Se habla de participación popular pero no se garantiza el fortalecimiento de la sujetualidad popular desde sus propios horizontes políticos. El tutelaje político sigue estando presente en las acciones concretas de un funcionariado que sigue operando con la lógica de un Estado puntofijista.

Se destina una parte importante del presupuesto público como inversión social, pero esta contribuye poco a aumentar la productividad y dotar de herramientas para que se pueda actuar sin la tutela de apoyo económico del Estado. La transferencia de recursos económicos, por muy cuantiosa que sea, no ayuda a superar estructuralmente la pobreza, solo la disfrazan. Por el contrario, fomenta una relación de clientelismo, dependencia funcional y la reproducción de los condicionantes político-económicos que dieron origen a su situación de subordinación, lo que impide la emancipación de lo popular.

La historia sigue su curso, el dinamismo político todavía está presente en lo popular. Afortunadamente existen procesos de articulación, más o menos organizados, de pluralidades de identidades sociales subalternizadas con planteamientos para realizar otros modos emancipados, alternativos de relaciones sociales. Queda mucho por recorrer pero por fortuna se está andando. ☉

NOTAS

- 1 Información tomada de: <http://www.mpcomunias.gob.ve/mas-de-70-mil-organizaciones-populares-fueron-censadas/>